

LECTURAS

Hechos de los Apóstoles 1, 1-11: En mi primer libro, querido Teófilo, escribí de todo lo que Jesús fue haciendo y enseñando hasta el día en que dio instrucciones a los apóstoles, que había escogido, movido por el Espíritu Santo, y ascendió al cielo. Se les presentó después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, y, apareciéndoseles durante cuarenta días, les habló del reino de Dios. Una vez que comían juntos, les instruyó: «No os alejéis de Jerusalén; aguardad que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que yo os he hablado. Juan bautizó con agua, dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo.» Ellos lo rodearon preguntándole: - «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?» Jesús contestó: «No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas que el Padre ha establecido con su autoridad. Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo.» Dicho esto, lo vieron levantarse, hasta que una nube se los quitó de la vista. Mientras miraban fijos al cielo, viéndolo irse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: - «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo volverá como le habéis visto marcharse.»

Salmo 46, 2-3. 6-7. 8-9: Pueblos todos batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo; porque el Señor es sublime y terrible, emperador de toda la tierra. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas; tocad para Dios, tocad, tocad para nuestro Rey, tocad. Porque Dios es el rey del mundo; tocad con maestría. Dios reina sobre las naciones, Dios se sienta en su trono sagrado.

Efesios 4,1-13: Yo, que estoy preso por el Señor, los exhorto a comportarse de una manera digna de la vocación que han recibido. Con mucha humildad, mansedumbre y paciencia, sopórtense mutuamente por amor. Traten de conservar la unidad del Espíritu, mediante el vínculo de la paz. Hay un solo Cuerpo y un solo Espíritu, así como hay una misma esperanza, a la que ustedes han sido llamados, de acuerdo con la vocación recibida.

Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo. Hay un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, lo penetra todo y está en todos. Sin embargo, cada uno de nosotros ha recibido su propio don, en la medida que Cristo los ha distribuido. Por eso dice la Escritura: Cuando subió a lo alto, llevó consigo a los cautivos y repartió dones a los hombres. Pero si decimos que subió, significa que primero descendió a las regiones inferiores de la tierra. El que descendió es el mismo que subió más allá de los cielos, para colmar todo el universo. Él comunicó a unos el don de ser apóstoles, a otros profetas, a otros predicadores del Evangelio, a otros pastores o maestros. Así organizó a los santos para la obra del ministerio, en orden a la edificación del Cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto y a la madurez que corresponde a la plenitud de Cristo.

Marcos 16, 15-20: En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará; el que se resista a creer será condenado. A los que crean, los acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos.» Después de hablarles, el Señor Jesús subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos se fueron a pregonar el Evangelio por todas partes, y el Señor actuaba con ellos confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

ACTIVOS EN LA UNIDAD Y EL AMOR MIENTRAS AGUARDAMOS AL SEÑOR

La festividad de la Ascensión del Señor es la proclamación solemne por parte de la Iglesia de que el crucificado ha sido empoderado por el Padre (sentado a su diestra) como el único camino de plenitud humana y cósmica (él es la plenitud de todo cuanto existe). Sin embargo, existe un malentendido muy común en el pueblo cristiano: desde nuestras categorías humanas, insertados como estamos en las coordenadas del tiempo y del espacio, el "ascender" implica dejar, abandonar una determinada situación para alcanzar otra. Así, la Ascensión del Señor implicaría el abandono de la realidad terrena para entrar en una dimensión totalmente distinta e incluso contraria. El cielo y la tierra no se tocan, son eternamente opuestos. Jesús habría entonces "subido" y por lo tanto abandonado la tierra para entrar en el mundo de Dios.

No obstante, para comprender el mensaje que las lecturas proclamadas este domingo nos ofrecen, es necesario acercarnos a los textos desde las categorías lingüísticas y semánticas que les son propias, es decir, las de los escritores bíblicos. Ellos para comunicar su mensaje de salvación utilizan un lenguaje plástico, no conceptual, lleno de imágenes cargadas de simbolismos. Por ejemplo, en la primera lectura tomada del Libro de los Hechos de los Apóstoles se nos presenta el esquema pasión-muerte-resurrección-apariciones-ascensión en el que Jesús se manifiesta a sus discípulos a lo largo de 40 días. Pero dicho esquema no pretende revelarnos un itinerario cronológico de las aventuras del Resucitado y sus discípulos en un determinado período de tiempo. El número 40 es simbólico (40 años de Israel y 40 días de Jesús en el desierto, etc.) y significa una etapa de preparación para lograr la madurez que permite entrar en otra etapa existencial de madurez y plenitud. Israel entra a la tierra prometida que mana leche y miel, y Jesús inaugura el Reino de Dios en la historia.

Por lo tanto, Lucas quiere decirnos que Jesús prepara a los amedrentados discípulos mediante su manifestación o aparición y su enseñanza (ya como resucitado) para que sean capaces de ser sus testigos hasta el confín del mundo. Es una etapa de intimidad mística y litúrgica (la comida compartida hace referencia sin duda al banquete eucarístico) de una profunda contemplación del misterio de la Pascua.

Pero el discípulo siempre corre el riesgo de quedarse en la contemplación extasiada de la belleza inmarcesible del Resucitado y romper los vínculos con la historia, con el mundo, con la sociedad sufriente que aguarda anhelante su redención. Esta actitud (entendible desde luego) es profundamente peligrosa, porque inhabilita al discípulo para comprender la esencia misma de la resurrección que no es huida del mundo, sino la penetración más radical del mundo, de la historia. Jesús no se ha ido, más bien ha penetrado con su potencia pascual la más profunda identidad de la materia. La resurrección es la proclamación de que Dios está con nosotros para siempre y que nunca más el hombre estará solo.

El discípulo está llamado a continuar en el mundo la presencia activa de Jesús, a no sustraerse de los avatares de la historia humana, a tomarse en serio su papel de cocreadores y a abandonar la infantil actitud que deja en Dios toda la responsabilidad; "Señor, ¿es ahora cuando vas a instaurar el reino de Israel?". El infantilismo no permite levantar la mirada y descubrir que la resurrección apunta a la universalidad de la misión que es depositada en las manos de los discípulos "...recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo".

El Resucitado y sus discípulos han de recorrer los polvorientos caminos del hombre, las Galileas de todos los tiempos y lugares para convertirlas en espacio de salvación y libertad. Es por ello que los varones vestidos de blanco (que nos recuerdan a aquellos mismos que las mujeres encontraron sentados sobre la roca del sepulcro y que muy probablemente representen a la comunidad de bautizados) conminan a los abstraídos discípulos que contemplan a Jesús elevarse sobre las nubes, a asumir una actitud realista, a poner los ojos en el momento presente, a responsabilizarse del proyecto que Jesús inició y que ahora, con la fuerza del Espíritu, ellos están llamados a continuar.

La Parusía no debe ser entendida como ausencia del Resucitado en el momento presente, sino en clave de "presencia a modo de ausencia". En efecto, Jesús es ahora el corazón del mundo y él impulsa desde el interior el devenir de la historia, sus latidos bombean la sangre del Espíritu que vivifica al cosmos y lo dirige hacia su plena consumación. Los cristianos aguardamos a aquel que ya está presente y le vemos con los ojos de la fe, pero un día le veremos tal cual es y entonces se revelará el misterio de la filiación en todo su esplendor, cuando Dios sea todo en todas las cosas. Pero esta espera es profundamente activa. La pasividad no tiene nada que ver con el discipulado. No se trata desde luego de un activismo frenético, sino de una actividad en el amor, más cualitativo que cuantitativo.

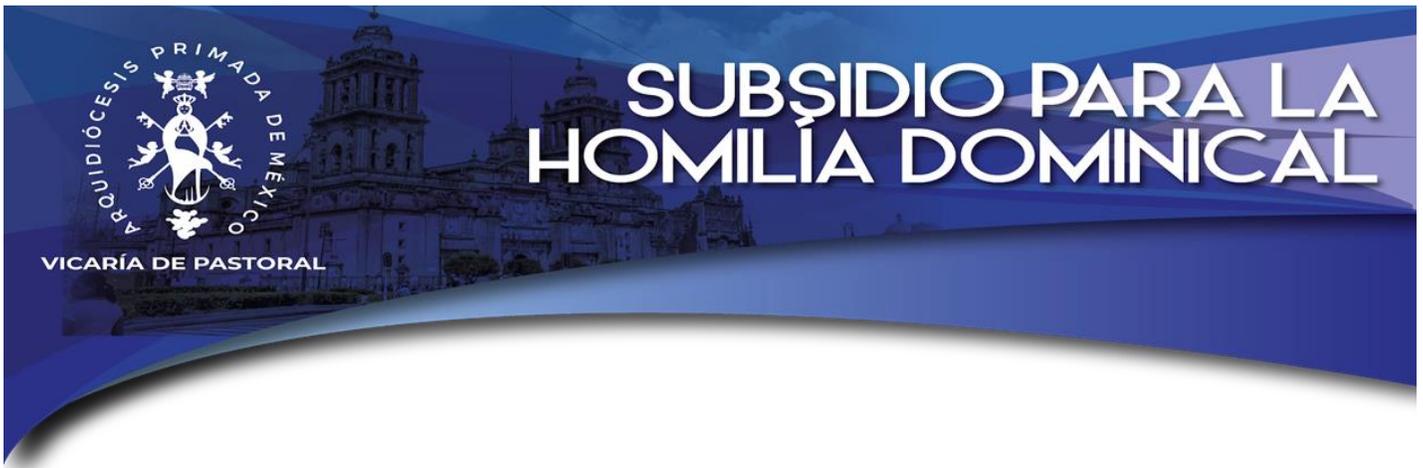
En la Carta a los Efesios, Pablo exhorta a la comunidad de Éfeso a vivir de acuerdo al llamado que han recibido. Ese llamado no puede ser otro que vivir como hijos de Dios. Y es hijo el que hace las obras del Padre, no simplemente el que se dice hijo, sino el que vive como hijo. Dado que el único Hijo de Dios es Jesús, los demás lo somos por participación de su filiación y lo seremos en la medida que configuremos nuestra existencia en el modo de ser hijo como nos indica Jesús: humildes, mansos, pacientes, llevando sobre nuestras espaldas las miserias de los hermanos (soportándolos), manteniéndose unidos por el mismo Espíritu en la diversidad de los dones puestos al servicio de todos, estableciendo relaciones según los criterios de él (vínculos de paz), movidos por una misma esperanza (el abrazo final con el Padre) y conscientes de que es el mismo Dios el que está en todos y de que somos llamados como comunidad a alcanzar la plenitud de Cristo.

Finalmente, el evangelio de Marcos nos muestra el siguiente paso en este proceso de madurez y plenitud: cuando una comunidad cristiana se deja mover por el Espíritu y empieza a vivir su filiación puede desplegar su amor e impactar el mundo. Marcos es realista. Sabe que a esto debe tender la comunidad, pero también sabe que la Iglesia será siempre precaria, insuficiente, proclive a dejarse llevar por las ideologías mundanas y aún cuando vivificada por el Espíritu, es también pecadora. El número de los discípulos (11) simboliza precisamente esta bipolaridad. Ha sido convocada por Jesús, pero es insuficiente porque es humana.

La misión que Jesús encomienda a esta comunidad no es otra que la de ir por todo el mundo anunciando la buena noticia de que ya es posible la vida en plenitud, que las ataduras de la muerte y el pecado han sido destrozadas. Solamente hay que creer y adherirse con todas las fuerzas al proyecto de Jesús para ver cómo las ideologías mundanas pierden la eficacia de su veneno mortal y ya no pueden apoderarse de la voluntad del hombre (expulsión de demonios), se recupera el dominio original sobre las creaturas que así ocupan su verdadero lugar al servicio del hombre y dejan de ser ídolos (cogerán serpientes con sus manos), hablarán el lenguaje universal del amor entregado (único lenguaje capaz de ser entendido por todos los hombres) y esa palabra será capaz de erradicar el pecado (enfermedades) y sanarán todas las dolencias.

Mientras el Señor está presente a modo de ausencia y mientras aguardamos su manifestación plena, somos llamados a permanecer activos en el amor y la unidad.





SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

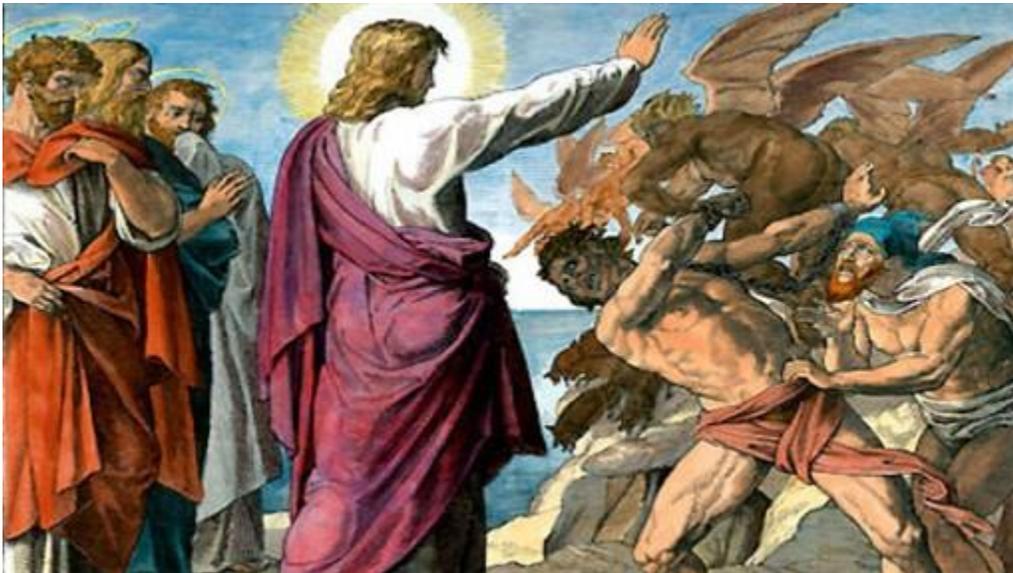
1. El Espíritu que hemos recibido de Jesús nos ha sido dado para llenarnos de la fuerza de Dios, liberarnos de nuestras ataduras y convertirnos en fieles testigos del Evangelio.
 - ¿De qué esclavitudes o pecados te ha liberado el Espíritu de Cristo?
 - ¿Qué acciones emprenderás para dar testimonio del Evangelio en tu familia, trabajo, etc.?
2. Jesús asciende al cielo, es decir, penetra de forma definitiva en la esfera divina. Pero eso no significa que nos ha dejado solos. Él se manifestará plenamente al final de la historia, para consumir su salvación.
 - ¿Cómo esperas ese regreso o manifestación futura de Jesús?
 - ¡No te quedes esperando pasivamente, decídate a poner manos a la obra en la construcción del Reino!
3. En la Carta a los Efesios Pablo nos exhorta a mantener la unidad y apoyarnos unos a otros en el vínculo del amor y la tolerancia.
 - ¿Qué harás para evitar la discordia, la división y el desamor en todos los ambientes en los que te desenvuelves?
 - Elige a una persona de tu familia y apóyala en algo que necesite.
4. Uno de los signos que acompañan a los que aceptan el mensaje de Jesús es la expulsión de demonios (ideologías, pensamientos o formas de vivir que son contrarios al Evangelio).
 - ¿Qué ideologías, pensamientos o formas de vivir ha expulsado Jesús de tu vida?
 - ¿Qué impacto ha tenido en los que te rodean la liberación que Jesús realizó en ti?, ¿cómo colaborarás con Jesús para expulsar demonios en otras personas?



VICARÍA DE PASTORAL

SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA

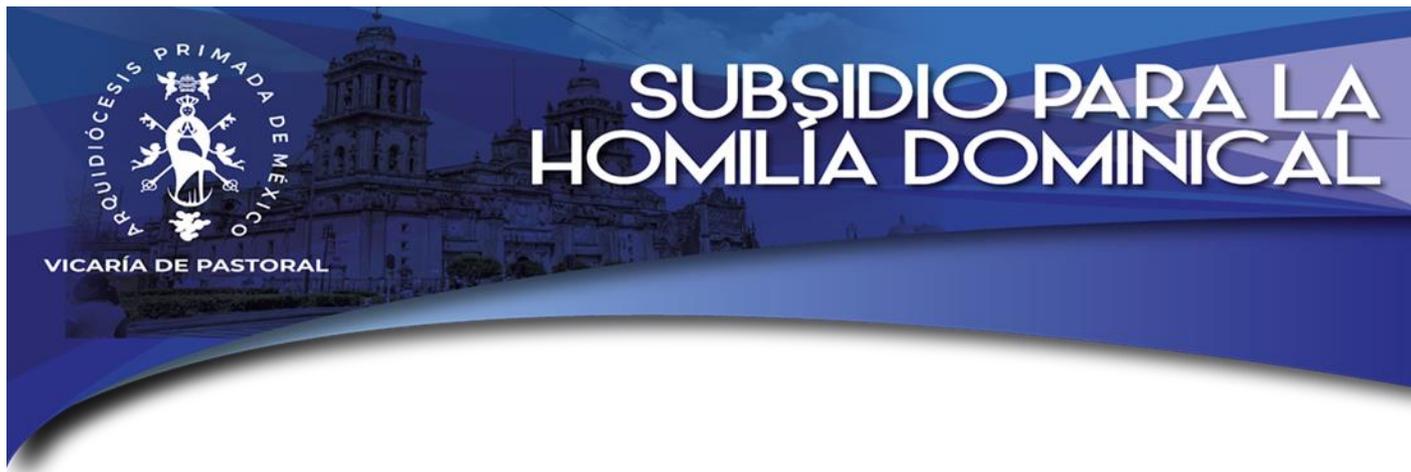


Te invitamos a orar con este bello canto:

<https://youtu.be/N7H1CokLOxE>



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Con la Ascensión el Señor nos recuerda que la meta es el Cielo.



<https://bit.ly/3uDNIAJ>



ECOS DE LA PALABRA DESDE
LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS PARA NIÑOS

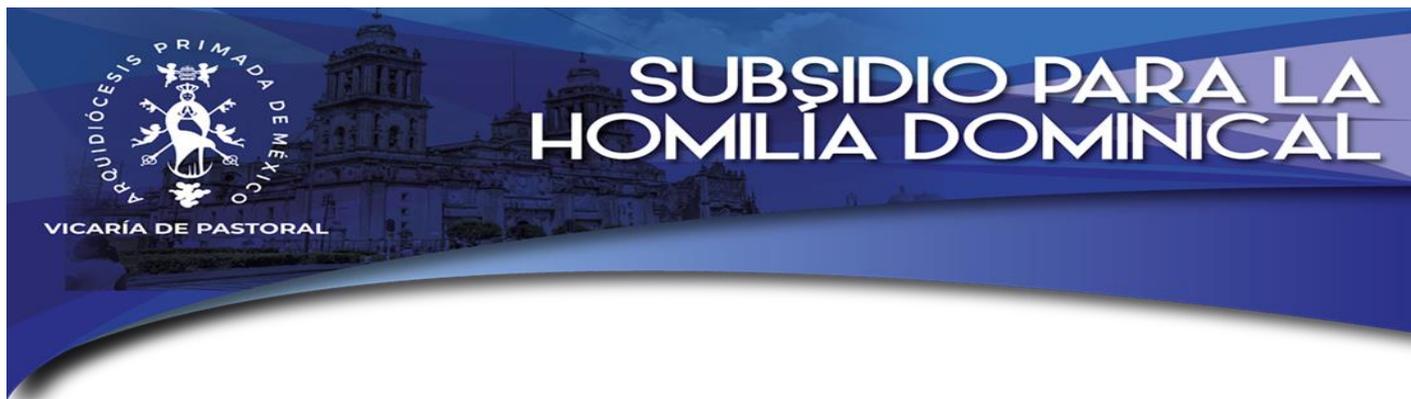
Solemnidad de la ascensión del Señor

Recordarás que hace cuarenta días celebramos con mucha alegría la resurrección de Jesús y que en aquella ocasión hablamos del gran significado que tiene para nuestras vidas saber que nuestro hermano Jesús, a través de su pasión (sufrimiento), muerte y resurrección, venció a la muerte y nos liberó de la esclavitud del pecado.

Las lecturas de hoy nos enseñan sobre otro acontecimiento muy especial en la vida de Jesús resucitado y en la vida de sus discípulos. Mientras Jesús estuvo con ellos les enseñó a vivir como él y a descubrir en los demás el amor y el rostro de Dios. Les enseñó que su misión era anunciar a todos el amor de Dios que se expresa a través de amar al otro, respetarlo, ayudarlo en sus necesidades y conducirlos al Padre a través de Jesús. Pero también les dijo que él tenía que volver al lado de su Padre.

¿Te ha pasado algo parecido? ¿Recuerdas a alguna persona que te ha enseñado cosas buenas para la vida y después se ha tenido que alejar? ¿Qué has hecho con lo que te enseñó? ¿Lo has puesto en práctica? Jesús, aunque regresó al lado de su Padre, sigue presente con nosotros a través de las enseñanzas que nos dejó y que hemos aprendido por medio de sus discípulos. También Jesús está presente entre nosotros porque él mismo nos prometió que enviaría a su Espíritu para que estuviera con nosotros siempre.

Compromiso: Ahora que sabes que Jesús está con nosotros, nos da su amor y que nos cuida cada día, tenemos que ser como él con las personas con las que convivimos y tratamos a diario.



ECOS DE LA PALABRA DESDE

LA DIMENSIÓN PASTORAL DE ADULTOS Y FAMILIA

En la Ascensión de Jesús, Crucificado, Muerto y Resucitado, está la promesa en plenitud de nuestra participación de la vida con Dios

¡Jesús que asciende da una misión a los suyos! Ser testigos de su resurrección. Ya no es el compañero exclusivo del pequeño grupo de apóstoles y discípulos privilegiados, pues una vez glorificado en el cielo pertenece a todos quienes lo acogamos como su Señor. En adelante, nosotros, su pueblo, hemos de ser su figura y su rostro, su corazón latente, su mano caritativa, su sonrisa, su fuerza. Él ha prometido estar con nosotros hasta el fin de los tiempos. Seamos fuertes y asumamos la misión de ser testigos del amor recibido en la propia vida. ¡Jesús ha vencido al poder de la muerte! Hoy se nos comunica un mensaje de alegría y esperanza. Éste es el testimonio que queremos dar, no sólo con las palabras, sino también con la vida cotidiana. Cada domingo al salir del templo y durante la semana, en nuestros hogares, con nuestras familias, en la oficina, en la escuela, en los lugares de encuentro y de diversión, en los hospitales, en las cárceles, en los hogares de ancianos, en todos los lugares.

El Espíritu Santo es el verdadero artífice del testimonio multiforme que la Iglesia y todos los bautizados muestran al mundo. Por lo tanto, no podemos descuidar nunca el recogimiento en la oración para alabar a Dios e invocar el don del Espíritu. En esta semana, que nos lleva a la fiesta de Pentecostés, permanezcamos espiritualmente en el Cenáculo, con la Virgen María, para recibirlo.

<https://youtu.be/4GuksCqe3bs>

<https://youtu.be/J08du4zmg3Y>